

TESTIMONIO

RECORDAR LAS COSAS BUENAS EN LA UPCH ES VOLVER A VIVIR

Remember the good things in the UPCH is to live again

RAÚL ISHIYAMA CERVANTES ¹

Cada aniversario de la universidad me trae gratos recuerdos de hechos que pocos conocen de los primeros años cuando teníamos pocos recursos económicos, algunos equipos, un amplio ambiente en el centro de la ciudad y mucho entusiasmo y voluntad en sacar adelante a la entonces Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas.

Con la edad que tengo dispongo de tiempo para recordar hechos del inicio de la universidad que puede interesar, lo importante es compartir y darme la satisfacción de rememorar y difundir los buenos momentos de la colaboración en el despegue de la institución.

Son 57 años de la fundación de la universidad y 56 del inicio de las clases el 15 de junio de 1962, fui el segundo profesor que dictó la clase en premédicas, el profesor de matemáticas fue el primero, honor al mérito. Recuerdos que me rejuvenecen, espiritual e intelectualmente.

Se ha escrito bastante sobre la universidad, aquí presento algunos sucesos de esa época,

que me produce satisfacción bien vivida académicamente y socialmente en lo que es actualmente la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Recordar:

Que, mientras me encontraba de vacaciones en enero de 1962, el doctor Enrique Fernández Enríquez me invitó a integrarme a la nueva universidad. En esa época trabajaba en la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle de Cali, Colombia.

El intercambio epistolar con el Dr. Alberto Hurtado Abadía, decano de la facultad, fue para concretar mi incorporación y mi decisión de regresar al país para colaborar con la naciente institución.

La emoción que sentí el 15 de mayo de 1962, a las 7:50 horas cuando tocaba el timbre de la universidad en el antiguo local del Colegio Belén, ubicado en la última cuadra del Jirón de la Unión, ya desaparecido. Acercarme a la oficina del Dr. Hurtado para tener el

¹ Profesor (r) de Biología. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

placer de conocerle personalmente, ver la calidez humana con que me recibió, la breve explicación de lo que se esperaban con mi colaboración y la responsabilidad que caía sobre mi persona.

Cuando me presentó al Dr. Ramiro Castro de la Mata, gran amigo, quien me ayudo a instalarme, indicándome los ambientes, ofreciéndome su apoyo y antes de despedirse me entregó un cheque por tres mil soles diciendo: *“Para que organice el Departamento de Biología”*.

Cuando de la nada tuve que organizar el Departamento y de un salón vacío hacer el laboratorio. Casi a la víspera del inicio de las prácticas, teníamos la madera cortada para las mesas, los carpinteros no se daban abasto por lo que hablé con el maestro carpintero solicitándole que para el sábado y el domingo me proporcionara a su mejor trabajador. Invité a los alumnos interesados en carpintería y con ellos armamos las mesas con la dirección del carpintero. La última vez que las vi aún están operativas, y creo que con la reja que por un tiempo se exhibieron en el Pabellón Central son las únicas “reliquias” del local inicial.

El poco personal de servicio no disponía de tiempo para hacer toda la limpieza, cuando me tocaba dictar clase me había impuesto llegar a las siete de la mañana para barrer el salón de clase. Un día me demoré, mientras barría llegó un alumno, me pidió la escoba para terminar la tarea; después, él organizó con algunos de sus compañeros el barrido del salón.

La mayoría del personal docente eran médicos, lo que me agradó fue que desde que los conocí me trataron como uno de ellos; comparando con algunos con los que trabajé en un instituto cuando era estudiante, trataban de hacer notar

la diferencia que existía entre ellos y yo como biólogo.

A los dos años del inicio fuimos pioneros en apoyar en la mejora de la educación secundaria y normal con el auspicio del Ministerio de Educación, con la participación de invitados extranjeros y la colaboración de profesores de otras universidades. Inicialmente financiado por fundaciones extranjeras y en los siguientes autofinanciados. Aún no existía la Facultad de Educación.

A solicitud del Ministerio de Educación, la implementación de los módulos de laboratorio ENOSA que el gobierno había comprado y distribuido a nivel nacional.

La participación en la reforma educativa. Solicitaron nuestra colaboración por el prestigio adquirido con los cursos de capacitación para profesores en los meses de verano.

El examen de ingreso modelo, impecable de seguridad, la impresión demandaba noches de trabajo, todas las tareas realizadas por profesores. La impresión, el empaquetado de las pruebas, el lacrado y el transporte a la zona de seguridad. Esa actividad afianzó más la amistad.

Los viajes desde el centro de Lima hasta San Martín de Porres para contemplar cómo se construía la nueva sede. En los alrededores habían unas pocas casas, por las pistas no circulaban autos. El Hospital Cayetano Heredia estaba terminado pero no funcionaba.

Las peripecias del traslado de nuestros muebles, materiales, equipos y carpetas hacia el nuevo local. Pusimos nuestro mejor esfuerzo de hacerlo cuidando lo que era preciado para nosotros, teníamos prestigio pero la economía aún era escasa.

Hicimos de carpinteros, pintores y barredores para adecuar nuestros ambientes en el pabellón central, pocos días antes de la inauguración. A esta asistieron las máximas autoridades de la Nación.

Las innovaciones que hicimos en los cursos de biología; entre ellos, promover el interés en la investigación científica, considerando que un país que investiga es un país en desarrollo. Previamente hicimos la consulta entre los profesores de los Estudios Generales, la mayoría estuvo de acuerdo con la idea, con ese respaldo presentamos el proyecto que fue aprobado. Los responsables de los laboratorios ofrecieron sus ambientes para que en ellos los alumnos hicieran sus experimentos, incluido el Hospital Cayetano Heredia.

El curso de Investigación científica en los Estudios Generales que se dictó durante 22 años consecutivos hasta que las autoridades de la Facultad de Ciencias y Filosofía lo suspendieron argumentando la reestructuración curricular. Fue un curso práctico con algunas clases teóricas con el objetivo que el estudiante aprendiera a investigar investigando; y, para aprobar debían presentar el informe en formato de artículo científico. Se lograron 300 trabajos. Como se mantuvo la tradición, probablemente, por eso es que nuestra universidad es la que más investiga y publica.

Fuimos los primeros en establecer el Congreso de Jóvenes Científicos con la participación de tres universidades, invitando a los estudiantes de las demás. No se continuó debido a que los jóvenes de una institución privada que asumieron la responsabilidad no cumplieron.

Desde el inicio el examen de ingreso consistía en tres pruebas que se tomaban en tres días alternados. Cuando fui presidente de la Comisión de Ingreso por segunda vez hicimos

un estudio para que se realizara en un solo día, con las ventajas de ahorrar tiempo, esfuerzo, materiales y dinero; además del estrés del postulante. Fue presentado a las autoridades que dieron el visto bueno.

A los colegas, al personal auxiliar y de servicio siempre dispuesto a colaborar; así como a los primeros estudiantes con quienes codo a codo iniciamos el proceso de tener una universidad ideal y lo logramos. Eso me hace sentir orgulloso viendo desde lejos los progresos.

Evidentemente, recordar es volver a vivir, sin añoranzas ni nostalgias que podrían producir estrés, que no existe en mis acciones. Más gratificante cuando se es adulto mayor.

Las personas mayores pasan al olvido, es natural; los jóvenes no tienen obligación de recordarlos. En los inicios había una buena práctica hacia los iniciadores; y en una despedida a uno de los pioneros, el rector de ese entonces dijo: *"La universidad no tiene recursos económicos, pero sí muchos agradecimientos hacia sus iniciadores"*, el aludido mostró cara de felicidad. Los tiempos cambian, es natural.

Revisando recuerdos, encontré algunos reconocimientos como diplomas y placas que generosamente me otorgó la universidad, y después de contemplarlos me pregunté *¿Ahora de qué me sirve todo esto?* Son cosas materiales, lo importante fue el momento de la acción con emoción que agradecí y compartí con mi familia y los colegas.

Haber contribuido con algunas acciones, con los años que llevo a cuestas, bien vividos académicamente en nuestra universidad, en donde, por lo menos para mí, las tareas fueron más de entretenimiento haciendo lo que me gustaba, que de trabajo haciéndolo por obligación.

Han pasado tantos años, la última vez que fui a la universidad fue gracias a la invitación de la promoción de médicos que cumplió sus 40 años de egresados, y compartimos. La invitación me alegró al volver reencontrarme con los que fueron mis alumnos. A los mayores no nos importa el olvido, nos reconforta los buenos recuerdos.

Hay más recuerdos, será para el próximo aniversario si el cuerpo aguanta considerando que el espíritu estará presente. "*Spiritus Ubi Vult Spirat*".

Setiembre del 2018.